

disolucion y el ateismo. El que se llamaba filósofo se llenó de admiracion, no sabia que el abuso de las luces del Genio podia producir aquel espantoso monstruo; no creyó al cristal profético, que intentó hacer pedazos, proponiendo siempre seguir en la investigacion de la verdad.

Jamas concluiría mi narración si hubiera de referir todos los sucesos que ocasionaron los fatales anteojos; todos fueron muy semejantes á estos, y por todas partes se veian funestas conseqüencias de la curiosidad de los necios mortales, quieas viendo aumentarse sus desdichas con el conocimiento de lo futuro, llegaron á cometer la injusticia de quejarse de Xuijoto porque les habia aumentado sus desgracias. ¿Para qué atormentarnos con esta ciencia funesta? decian; sin ella se nos hubieran ocultado en estas horas agradables las futuras desgracias, y á lo ménos hubiéramos sido felices al presente.

Xuijoto escuchó estas nuevas quejas de los hombres, y movido, no de ellas, sino de su clemencia, volvió á llamar á Orador, y les quitó el don fatal de poder leer en estos maldices anteojos sus futuros desinos.

Opremos pues, conforme lo exigen nuestros deberes, y fiados en la sabia Providencia, dexemos á su cuidado el arreglo del por venir; su conocimiento no nos haria ni mas felices ni mejores de lo que al presente somos.

ANECDOTA MORAL

Viendo Demóstenes el cadáver de un avaro que llevaban á hacer de él, lo que él habia hecho del oro, que era enterrarle, dixo: Este no vivió para si quando vivo; y ha dexado para que vivan otros quando muerto.

V. O.

En la Imprenta del Duque, calle de la Moraria Nueva.

